

Los *huehues* en Emiliano Zapata, Tlaxcala

Patricia Portela Rodríguez

Emiliano Zapata es un revolucionario municipio ubicado en el noroeste del estado de Tlaxcala, México, en el que encontramos “el carnaval o las pascuas” llamado así por sus habitantes originarios, esta festividad se lleva a cabo del domingo de pascua al martes posterior. Son tres días de sones y colores por todas las calles del municipio, donde la camada (el grupo) de *huehues* y charros, zapatean al son de la guitarra y acordeón para celebrar las pascuas, la resurrección de Cristo.

Los *huehues* de color son personajes que llevan en su vestimenta, de arriba hacia abajo, un sombrero forrado totalmente de flores de colores hechas con papel china; pegadas en la parte trasera interior del ala del sombrero, caen unas tiras de varios colores del mismo papel (usualmente combinan con las flores), que simulan una gran cabellera. Usan dos paliacates bajo la máscara que cumplen diversas funciones; el que cubre la cabeza y la frente les sirve para detener el sudor e irritación por la máscara, el otro que ha de cubrir la boca, mentón y parte del pecho, es utilizado además para modificar la voz de los *huehues*. Llevan una máscara de plástico que denota un tono de piel clara, sin evidenciar exactamente rasgos españoles, más bien representan los de un viejo, a comparación de las máscaras de otras camadas de *huehues* de Tlaxcala. Como parte de la vestimenta traen cualquier camisa a elección; de los hombros les cuelga una pañoleta de un metro cuadrado aproximadamente, usada como

capa. Usan medios pantaloncillos o *shorts*, los cuales traen cascabeles alrededor de los orificios donde entran las piernas y encima llevan una nagüilla (falda corta, a la rodilla) de terciopelo, bordada con lentejuela y chaquira. Actualmente estas nagüillas notan el paso del tiempo y la transformación de la cultura, al ser soporte de imágenes comerciales y de caricaturas televisivas de la actualidad, también usan medias de colores que llegan arriba de la rodilla y permiten ver los botines aceitados que traen zapateando al son de la guitarra y acordeón.

Al igual que la mayoría de los integrantes de la camada, los *huehues* tienen como característica especial “hablar al revés”; esta forma de hablar tiene su origen en la época de las haciendas, cuando los encasillados (personas que eran obligadas a vivir dentro de las haciendas para ser acreedores de una paga por sus labores), idearon una forma de comunicarse para que sus patrones no entendieran lo que decían. Los integrantes de la camada llaman “hablar al revés” a la acción de cambiar o modificar palabras y expresiones de uso común, por otras que son un total antónimo del significado real; por ejemplo, para pedir un beso en el cachete dicen lo siguiente: “oigo chingón aquel, quítate pellizco en la nalga” (citando a Rafael Hernández Palafox, integrante de la camada desde hace más de 8 años). “Hablar al revés” es una tradición que sigue vigente, aunque ha sido modificada por cambios generacionales, así como la representación de ser un personaje femenino dentro de la danza.

A su vez, el baile es supervisado por “el chirrionero”, nombre dado que hace referencia a la serpiente de tierra “chirriónera” que tiende a moverse en forma de látigo. Los chirrioneros serán las personas con más antigüedad dentro de la camada,

así sancionarán a los *huehues* que no estén bailando bien. Se distinguen por llevar la vestimenta completa de *huehue*, a la que añaden una reata que usarán para guardar el orden del zapateado y acomodo de la camada. A su vez son coordinados por “los mayores”; que se encargan de la organización de esta ceremonia dancística y se distinguen por llevar toda la vestimenta de un *huehue*, al que añaden un machete. Estos se encargan de la organización previa: los ensayos, las casas donde se llegará a comer, gestionan con el municipio el dinero para los músicos y organizan a los que participarán en la camada.



Las pascuas, 1993. Emiliano Zapata, Tlaxcala.
Fotografía: Album familiar de César Macías López

El cargo de “mayor” pasa de generación en generación, inició con don Félix Macías Tapia, quién llevó el cargo durante 27 años, cediéndolo a sus hijos quienes posteriormente también lo cederán a sus hijos (como lo comenta César Macías, “mayor” actual); es decir, hasta el día de hoy, se cumplen tres generaciones de transmisión familiar del cargo. Por la parte musical, los encargados de tocar en las pascuas también son oriundos de Emiliano Zapata. Hace aproximadamente 30 años empezaron a tocar en las pascuas de don Gerardo y Gabriel López Romano y se quedó el gusto musical en la familia, pues año con año con guitarra y acordeón tocan

los sones que zapatean los *huehues* y que hacen retumbar al pueblo. Los *huehues* son acompañados por “los charros”, personajes vestidos con sombreros bordados, chaqueta de piel, pantalones con botanadura lateral externa que va de los tobillos a la cadera, chaparreras, botines y, al igual que los *huehues* de colores, llevan los paliacates del rostro y una careta que puede ser también de personajes cómicos, políticos e incluso de monstruos. Su rol es divertir al público por medio de juegos bruscos y bailes acompañados de una riata, con la que sancionarán a los espectadores si tratan de intervenir en la danza. El martes se agrega un personaje extra: “el Diablo”, que sale en las noches vestido de franela roja y es el encargado de hacer las maldades y bromas en general a todo el pueblo y a la camada.

La camada de *huehues* tiene varios sones y danzas que son esperados por todos los espectadores: El tejido de la garrocha, Como el colorín, Las agonías, Los cubos, Pez punteado, Las cuadrillas. Esta última se refiere a la formación de un cuadrado en grupos y se van intercambiando de lugar a la señal del “mayor”. Como actividad final, el martes se representa *La horca*, sátira de la muerte de un campesino y la confesión de sus pecados frente a su esposa, próxima viuda (hombre vestido de mujer extravagante), acompañados de un cura, un acólito, un doctor y el verdugo. En ese momento salen a relucir bromas y chismes del pueblo, la muerte de la maldad. Como nos lo explica don Esteban Alva, esta sátira contribuye a lo que se espera del ciclo agrícola, porque acaba con la maldad del pueblo para tener una buena cosecha.

No menos importante, también se presenta la emblemática danza del Tejido de la garrocha, acompañada de zapateo, giros, tejido de listones de diversos colores

y cascabeleo, en la que un tronco o garrocha que se coloca verticalmente en la calle, es sostenido con la fuerza de los brazos de algunos de la camada, mientras es tejido por otros integrantes en pares quienes entrelazan listones de colores que cuelgan de una rueda en el extremo superior de la garrocha y tejen por completo del cielo a la tierra, mientras bailan, como si la garrocha fuera el mismo eje del mundo.

Cabe destacar dentro de esta etnografía, que toda la organización de los *huehues* y su actuar dancístico, lo lleva a cabo “el mayor”, César Macías López, cuya familia se ha encargado de realizar esta tarea por tres generaciones. “El mayor” también gestiona el pago de los músicos, acuerda con los vecinos en qué casas se dará de comer, elige el espacio para la danza, dirige los ensayos para evitar cualquier confusión los días del acto y prepara a los nuevos integrantes. Es así que la organización a cargo de la familia Macías López les ha valido el respeto del pueblo, pero esto no sería posible sin el gran compromiso de los integrantes del elenco, pues sus responsabilidad y fe se refleja en todas sus acciones; por ejemplo, los integrantes escogen un personaje para cada día de la danza, las vestimentas están hechas por ellos mismos y cada año cambian de diseño, además tienen que presentarse los tres días completos, no deben salir de las cuadrillas, ni fallar en el zapateado.

Cabe señalar que es de suma importancia poder dar la difusión correcta a esta danza como parte de la interculturalidad de Tlaxcala y sus alrededores, ya que son portadores del patrimonio vivo que trasciende de generación en generación.

Referencias bibliográficas

Lechuga, Ruth, (2005), “El carnaval de Tlaxcala”, en *Artes de México, Máscaras de carnaval*, núm. 77, pp: 42–51.

Nahuatlato-Frías, Carmina, (2013) “El *performance* de Los Colorados del Carnaval de Tlaxcala como forma (in) móvil de una tradición”, tesis de maestría, ITESO. Guadalajara, Jalisco.

Martínez Vázquez, Fernando, “El carnaval como forma de diferenciación social en San Nicolás de Bari, Panotla, Tlaxcala”, tesis de maestría en Antropología Social, Universidad Iberoamericana Ciudad de México.

Vargas, Alberto, (2019), “*Huehues* y ofrendas”, en *Cinzontle*, año 11, núm. 23.

Castro, Carlo Antonio, “Los *huehues*: atisbo intercultural de una danza”, Veracruz, México, 2012.

Rodríguez Hernández, María de los Ángeles, (2017), “Transformaciones que presentan las comparsas de Zacamila y Zacamila juvenil de la danza de los *huehues* de Huauchinango de Degollado, Puebla”, ENDNGC/INBA/SC.